

# Tendencias

## Nuevos conflictos sociales

# Cuando tu hijo te pega

*La violencia filio-parental, el mal interclasista del siglo XXI*

CRISTINA SEN  
Barcelona

**D**enunciar a un hijo es muy duro. Los padres y madres que lo hacen llegan a la justicia en situaciones límite, con fuertes sentimientos de culpa y de fracaso. ¿Es la punta de un iceberg? Los datos y los profesionales que desde hace muchos años trabajan sobre el terreno con los adolescentes indican que la violencia filio-parental, la que ejercen los hijos sobre sus progenitores, ha aumentado significativamente en

tas sobre tu hijo pensando que la situación es pasajera, que todo va a volver a la normalidad, pero poco a poco el problema se va imponiendo”, explica Gregorio, padre de Jaime. El trayecto de este ingeniero, el de su mujer (profesora) y el de su hija Elena, estudiante de Psicología, ha sido muy largo. Ocho años buscando explicaciones, causas, soluciones que no encontraban. Un chispazo, otro, otro, la angustia, el rechazo. Finalmente, supieron que la actitud de Jaime estaba vinculada a un problema de salud mental. Hoy se trata en Amalgama 7, un centro de atención terapéutica y educativa para adolescentes y sus familias.

Las agresiones de hijos a padres han llegado a suponer un 24% del total de los casos que llegaron a Sant Pere-Claver Fundació Sanitària, que trabaja codo con codo con Justicia Juvenil de la Generalitat. ¿Qué está pasando? El psicólogo Jorge Tió y el psiquiatra Luis Mauri han recorrido ya 20 años tratando a los adolescentes que les deriva Justicia y recuerdan que en la década de los 90 problemas había muchos, pero apenas hubo casos de agresiones filio-parentales. Hay que tener en cuenta muchos factores, señalan, y en primer lugar un contexto amplio de transformaciones en la sociedad occidental que ha restado capacidad de contención a las estructuras sociales: la familia, la escuela, la sanidad. Antes había menos casos y estaba más ocultos.

El modelo familiar ha evolucionado, sobre todo a partir de la masiva entrada de la mujer en el mundo laboral –y el persistente absentismo del hombre en el hogar–, que ha hecho que los chicos estén más solos. La familia extensa ha menguado, y los tipos (monoparental, reconstituida...) se han multiplicado. Se ha pasado de un modelo autoritario en casa y en la escuela a otro más permisivo. El consumismo se ha impuesto, ha menguado la protección social y en un contexto lleno de incertidumbres los adultos también se ven menos capaces de



convivir con la adolescencia de sus hijos. Este es el contexto general, no se trata de regresar al pasado, señalan Tió y Mauri, sino de actuar sobre el presente.

Esta es una violencia muy camuflada, hay un sentimiento de vergüenza y de pérdida, explica Jordi Royo, director clínico de Amalgama 7. Los expertos coinciden además en señalar que mayoritariamente estas agresiones se ejercen sobre la madre, principalmente porque son ellas las que más están en casa y son ellas también quienes normalmente siguen con los hijos en caso de divorcio.

En el chico que agrede confluyen a la vez varios factores –también hay chicas, con porcentajes menores pero equivalentes a los de otros delitos– y una dinámica relacional entre el adolescente y la familia. Se habla así del síndrome del emperador, del adolescen-

### EL CONTEXTO GENERAL

**Los cambios sociales han restado capacidad de contención a la familia y la escuela**

### LAS MADRES

**Las mujeres son la más agredidas, especialmente las monoparentales**

te que reina en casa, intolerante a la frustración y que vincula el no tener al no ser. También se detecta en familias donde ya hay un maltrato previo en la pareja. En los estilos educativos muy sobreprotectores, en aquellos padres que delegan la educación de sus hijos en los otros (en la escuela) y

en los muy permisivos, que tratan a sus niños como amigos. Para poner un ejemplo, en los estilos sobreprotectores se da normalmente lo que se llama “violencia de receptor”, explica Jorge Tió la del chico que pugna con sus padres por salir, y se siente encerrado por sus límites. Pero, como se decía, normalmente es un cúmulo de factores.

Las drogas tienen también un papel importante, recalca Jordi Royo, el policonsumo (cannabis, alcohol, drogas de síntesis), en un país donde los niveles de consumo entre los jóvenes es alto. Y las pantallas, la violencia de las series de televisión, los videojuegos, todo lo que se puede encontrar por internet.

Borja tiene 18 años y acudió por su propio pie a pedir ayuda cuando vio que estaba al borde del abismo. Las agresiones habían empezado cuando toda su vi-

### Las cifras

#### Denuncias de padres/madres a hijos

Fiscalía General del Estado

2007.....	<b>2.683</b>
2011.....	<b>5.377</b>
2012.....	<b>4.936</b>
2013.....	<b>4.659</b>

#### Situaciones familiares (2008-2011)

- Convivencia sólo con la madre .....**40%**
- Convivencia con padre y madre .....**27%**
- Familia reconstituída .....**14%**

#### Nacionalidad

Espanoles.....	<b>78%</b>
Latinoamericanos..	<b>13%</b>
Magrebíes.....	<b>8%</b>

los últimos años, las denuncias se han sextuplicado desde principios de este nuevo siglo, teniendo en cuenta que sólo un 10% de los padres que afrontan estas situaciones optan por la denuncia. Es un problema transversal, que no entiende de clases sociales.

“Al principio te haces pregun-

**DATOS DEL EQUIPO DE ATENCIÓN AL MENOR****En masculino**

El 71% de los casos derivados de Justicia Juvenil de la Generalitat eran chicos

**Nivel de estudios**

Con una media de edad de 17 años, el 52 % no había acabado la ESO

**Consumo de tóxicos**

La mitad de los casos que atendieron en el EAM presentaban consumo de drogas, especialmente cannabis

**Maltrato infantil**

Un 27% de los chicos que habían agredido sufrió maltrato en la infancia



**Explicarlo.** Gregorio, Borja y Elena narran su historia para pedir atención para todos

Laura Guerrero

da era ya la droga. “Al empezar a consumir mi madre me llevó a un CAS (Centre d’Atenció i Seguitment de Drogodependències), pero no quería aprovecharlo, iba para que me dejaran en paz”. Años después, cuando se vio ante el abismo allí fue a pedir ayuda, y le propusieron entrar en Amalgama 7. Lleva ocho meses, los fines de semana vuelve a casa, donde ha recuperado la relación con sus padres, universitarios y está dispuesto a seguir sus pasos.

Las agresiones suelen ir en escalada y se definen como conductas reiteradas de violencia verbal (insultos, amenazas), no verbal (gestos, rotura de objetos, mobiliario) y físicas (golpes, empujones, lanzamiento de objetos). El proceso puede durar años y como se decía no influye la clase social, no está relacionado así con la marginalidad. En estos años que transcurren, a veces la fami-

**GREGORIO, UN PADRE**

**“Crees que pronto va a pasar, pero el problema se impone, y hay pocas ayudas”**

**BORJA, UN HIJO**

**“El conflicto se desató cuando toda mi vida giraba en torno a las drogas”**

lia ni es consciente del problema que tienen, no le ponen nombre, hasta que el sufrimiento es extremo. Tió y Mauri, que han plasmado sus 20 años de experiencia laboral en el libro *Adolescencia y transgresión*, consideran que ha de tratarse como un problema de desarrollo –por ello prefieren ha-

blar de agresión y no de violencia– para ofrecer vías de salida, para que no se enquisten y el joven acabe convirtiéndose en un maltratador.

Elena es la hija de Gregorio, y estaba junto a él y con Borja explicando este miércoles sus dura experiencia como hermana, para llamar la atención sobre la necesidad de que la Administración destine esfuerzos. “Como hermana también he echado en falta apoyo personalizado. Se ayuda a los padres, al hijo con problemas, pero nosotros también estamos y sufrimos”, comentaba. “Sí, en algún momento quise estar menos en casa –recordaba–, pero entendí que tenía que apoyarles, y estoy orgullosa de mis padres”.

En el 2013, según la Fiscalía, el 16% del total de delitos de menores fue por violencia filio-parental lo que muestra que es un problema de hoy y de todos.●

*El juzgado es la última alternativa de los progenitores, cuenta una fiscal de menores*

## “Hay que intentar la mediación antes de ir a juicio”

J.RICOU / C.SEN  
Lleida / Barcelona

**M**arta Viñuales es fiscal de menores en la Audiencia de Lleida. Ha sido testigo de decenas de casos, los más desesperados en los que a los padres maltratados por sus hijos no les queda otra salida que acudir a los juzgados. Antes de dar ese paso –la denuncia– han probado otras estrategias como llevar al menor a un psicólogo, internarlo en un centro privado. “Cuando llegan al juzgado es, por norma general, porque no pueden aguantar ya más esa situación y han agotado todas las alternativas”, afirma la fiscal. Y es muy duro, revela, ser testigo de cómo una madre o un padre denuncia a su propio hijo.

Viñuales es partidaria, siempre que se pueda, de recurrir a la mediación antes de acabar en un juicio. “Pero eso no es siempre posible, pues para poder mediar se requiere que el menor reconozca los hechos”. En muchos casos cuando ese adolescente se ve en los juzgados asume, en parte, la autoría de las agresiones pero también intenta erigirse como víctima. Si no es posible la mediación y no queda otro remedio que llegar a

condenado por patear en la cabeza a su madre, que fue quien le denunció. El adolescente está en un centro de régimen cerrado y la madre lo ha visitado ya en varias ocasiones tras hacerse pública la sentencia.

El psicólogo Jorge Tió y el psiquiatra Luis Mauri –que llevan 20 años trabajando con los chicos que llegan de Justicia Juvenil en el Equipo de Atención en Salud Mental al Menor (EAM)– explican que es fundamental separar, diferenciar, los

### En el 38% de los casos, la justicia propone separar al joven de su familia

espacios en los que se actúa con los hijos y con los padres. Es importante, señalan, no psiquiatrizar, medicalizar o psicologizar de entrada la situación, porque cada caso tiene su complejidad. “Son respuestas ante las que un adolescente se muestra muy intolerante, ya que se siente etiquetado a través de un diagnóstico reduccionista y en esta etapa evolutiva se es muy sensible a la injusticia”, subrayan.

Por ello, abogan por afrontar el problema como una cuestión de “desarrollo” y prefieren el término “agresiones” al de violencia para evitar la idea de irreversibilidad. En el abordaje hay que buscar los aspectos sanos del chico ya que es una persona en construcción y seguro que tiene capacidades, intereses, relaciones, solidaridades. “Deben sentirse escuchados –indican– porque así igual descubren que tienen algo que contar”. Aunque sin obviar que se trabaja en un contexto muy complicado en el que el menor llega con miedo, frustración y rabia. Los padres con vergüenza y sensación de fracaso. En términos generales, se puede señalar que el recurso de acudir a la justicia y presentar denuncia significa la búsqueda de una protección, un grito de ayuda. O bien se persigue una especie de expulsión, la búsqueda de que alguien se haga cargo.

Según los datos recopilados por el EAM, la justicia propone la separación de la familia en el 38% de los casos.●

### Hay que buscar los aspectos sanos, las capacidades y los intereses del chico

juicio, “la mayoría de casos se cierran con una conformidad antes de iniciarse la vista”, añade Viñuales. Cuando los menores se ven ante el juez suelen recapacitar y admitir los hechos.

Lo que ocurre después de pasar por los juzgados se suele repetir también en la mayoría de los casos. “Madres y padres que han pedido una orden de alejamiento vuelven a los pocos días de la sanción al juzgado para pedir que esa prohibición se retire y puedan así volver a relacionarse con sus hijos”, afirma esta fiscal. Incluso en los casos de condena, como ha ocurrido en uno de los últimos casos juzgados en Lleida donde un menor fue